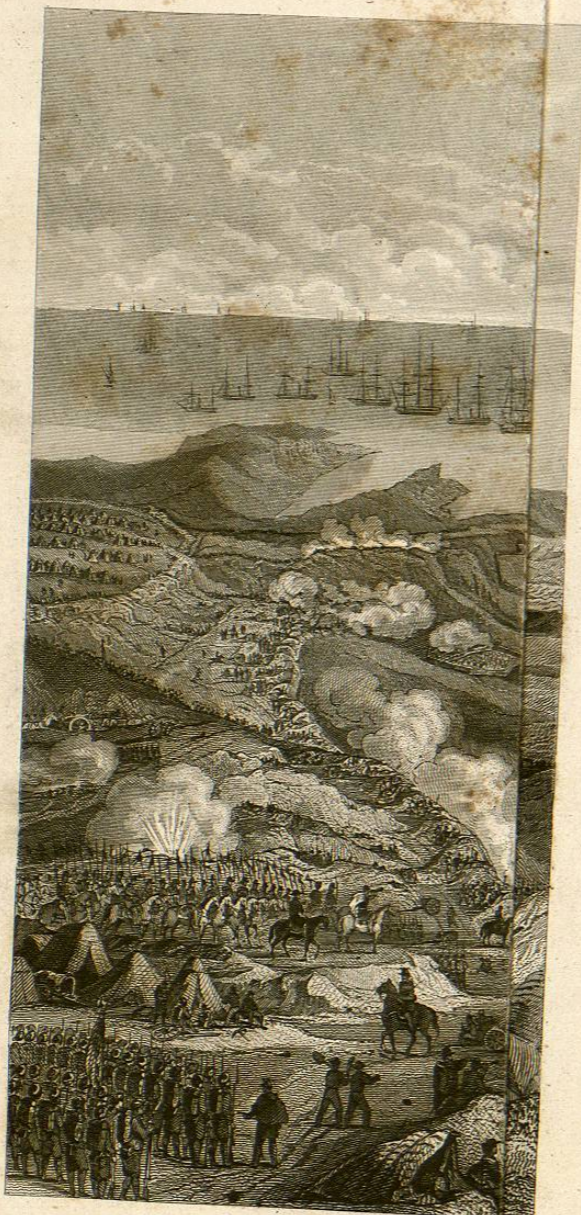


LIBRO IX.

Continuacion y fin del sitio de Sebastopol.—Situacion de los ejércitos beligerantes despues de la batalla del Tchernaya.—Jornada de 8 de setiembre.—Derrota del general Dulac en el asalto del Cavernes.—Derrota del general de la Monterouge en el asalto de la Cortina.—Derrota de los ingleses en el asalto de la Estrella mayor.—Derrota del general Levallant en el asalto del baluarte central.—El general Mac-Mahon se apodera por sorpresa del baluarte Korniloff.—Heróica defensa de la Torre Malakoff.—Incendio de Sebastopol.—Fin del sitio de Sebastopol.



Vamos á reseñar el cuadro de las operaciones que pusieron término á este famoso sitio, donde los franceses sostuvieron su reputacion militar, al paso que los ingleses vieron menoscabada completamente su nombradía naval y terrestre, y en tanto que los piemonteses y los turcos estaban condenados á la inaccion que generalmente tiene destinada la suerte para las potencias de segundo ó de tercer orden. En los libros anteriores hemos visto las diferentes vicisitudes que sufrieron los planes de los aliados en la prosecucion de una empresa que estaba poniendo á prueba el prestigio militar de las naciones occidentales; pero despues de la batalla del Tchernaya, no cupo ya ninguna duda sobre el éxito del sitio, y aun pudo pronosticarse matemáticamente el instante fatal en que la guarnicion de Sebastopol debia terminar de una vez para siempre su inmortal defensa. Los aproches de los aliados se hallaban á pocos metros de la plaza, y era imposible que los cuatrocientos y ochenta edificios de que se componia la ciudad pudieran resistir por mucho tiempo á los innumerables proyectiles con que los sitiadores iban á aterrarlos desde tan breve distancia; pero viendo que se acercaba el invierno y que los rusos continuaban trabajando de una manera heróica y desesperada en sus fortificaciones, acaso para defender á palmos el terreno y atrincherarse en las casas como en otros tantos castillos, los gobiernos occidentales redoblaron sus esfuerzos para engrosar sus ejércitos y dar el golpe de gracia á la plaza sitiada. Consta de positivo que los rusos hubieran abandonado la ciudad inmediatamente despues de la batalla de Traktir para evitar la efusion de sangre que suele causar un asalto general; pero todavía necesitaban algunos dias para poner á salvo las inmensas provisiones de guerra que se hallaban acumuladas en Sebastopol, y luego deseaban que la estacion obligara á los aliados á suspender sus operaciones y les impidiese recoger el fruto con que les brindara naturalmente una campaña inmediata. Esta consideracion es de suyo suficiente para demostrar el contraste que dominaba en las miras de lados partes militares; las potencias occidentales se contraian exclusivamente á la toma de Sebastopol abandonando el porvenir á la providencia, mas el gobierno ruso calculaba lo venidero y ajustaba el sacrificio de aquella ciudad á las operaciones que pudieran intentarse en el corazon de Crimea.

Grandes eran las pérdidas que habian experimentado en esta península los aliados, especialmente los franceses, por la mayor intervencion y número de tropas que tenian en todos los ataques, y grandes hubieron de ser por consiguiente los refuerzos que querian enviarles sus respectivos gobiernos. El general francés Perrin-Jonquiére, jefe de la segunda brigada de la segunda division del cuerpo de reserva, sufrió un ataque de cólera que indujo á todos los médicos á desesperar de su vida, y entre los oficiales superiores que sucumbieron á las enfermedades ó á los proyectiles enemigos se distinguieron los coroneles Boudville y Galleris, el jóven marqués de

Villeneuve-Trans, que se había hecho simple zuavo (1), y el mayor inglés Hugh Drummond, de los fusileros escoceses de la guarda, en tanto que los dos generales Evans y Fitz-Gerald se veían obligados por las enfermedades á dejar el servicio. El gobierno francés continuaba sacando tropas de todos los puntos de Francia para enviarlas á Crimea; á los anteriores refuerzos añadió otro de setenta mil hombres que partieron para su destino durante los meses de julio y agosto; preparó otro contingente de veinte y cinco mil hombres, que debían embarcarse durante los primeros quince días de setiembre; determinó renovar el campamento de Maslak para tener siempre dispuesta una reserva numerosa, y á fin de dar en breves palabras una ligera idea del impulso que dió á las operaciones, nos contraemos á decir que en un solo día, 20 de agosto, el camino de hierro del Mediterráneo trasportó quinientos mil kilogramos en proyectiles. Para poner los heridos y demás enfermos á cubierto de los peligros que pudiera acarrearles el ataque decisivo que estaba proyectando, el general Péliissier los sacó de los hospitales de Crimea para trasladarlos á Constantinopla, y así es que en pocos días llegaron á aquella capital el *Navarino*, el *Mogador*, el *Descartes*, el *Cacique*, el *Flegeton*, la *Mégère*, el *Hércules* y otros muchos buques ocupados esclusivamente en el transporte de los enfermos, pero no siendo bastante capaces los hospitales de Constantinopla para subvenir á las necesidades de tantos individuos, no fueron pocos los que se vieron trasportados á la misma Francia, donde se crearon varios depósitos, especialmente el de Rueil destinado á los inválidos.

Los periódicos ingleses calcularon que en aquella fecha se habían enviado á Oriente desde el principio de la guerra, por parte de Francia solamente, unos doscientos y setenta mil hombres, á saber, doscientos veinte mil que se habían embarcado en los puertos de la misma Francia, y unos cuarenta y cinco mil en los de Argelia, Roma y otros puntos, y aunque varios publicistas creyeron exagerada aquella suma, nosotros creemos, por lo contrario, que aún era inferior á la realidad, pues en la época de que hablamos el ejército del general Péliissier contaba unos ciento sesenta mil hombres, á los que deben añadirse la reserva de Constantinopla y las numerosas bajas ocasionadas hasta entonces por las enfermedades, los proyectiles, las licencias y las órdenes especiales.

Podía creerse que la defensa de Sebastopol se prolongaría todavía por mucho tiempo; mas el general Péliissier se propuso dar una prueba de la tenacidad con que estaba resuelto á continuar el sitio, aunque el ejército debiera pasar un nuevo invierno en las trincheras; y mandó que se le construyera una casa de piedra, rodeada de jardines y precedida de una deliciosa alameda: esta casa era de dos pisos y estaba superada de una azotea, desde la que se disfrutaba de la mas risueña perspectiva; pero los rusos, como hemos indicado, se dedicaban únicamente á subvenir á todas las necesidades que exigiera la evacuacion de la plaza, y en este concepto dieron principio á una obra que suponía un objeto enteramente contrario á las sospechas del general francés. La posesion de la ciudad de Sebastopol estaba muy léjos de suponer la conquista de los fuertes septentrionales, segun ha confirmado la esperiencia; pero no siendo posible trasportar por tierra á aquellos fuertes los inmensos recursos y numerosas tropas de la parte meridional, los rusos construyeron con tablones un puente gigantesco que atravesaba la rada entre las enormes baterías de Nicolaieff y Migueloff, que no solo se protegían recíprocamente, sino que además domi-

(1) Era empleado en el ministerio de negocios extranjeros, pero deseando compartir los peligros de la guerra se embarcó para Crimea, donde fué agregado al cuerpo de guías, y viendo que la caballería, merced á la naturaleza del terreno, no entraba en ningún combate, sentó plaza de zuavo y tuvo la desgracia de morir en la primera accion en que tomó parte. Legó cuatro mil francos á los pobres de Nancy, y otros cuatro mil á los de Bargemont.

1855

naban el arrabal del Karabelnaia y la rada del Carenero. Este puente, en cuya construccion trabajaron por espacio de quince dias unos treinta mil hombres bajo la direccion del general de ingenieros de Buchmeyer, tenía cuatrocientas y treinta sagenas de largo por dos y media de ancho entre los guardalados, y fué inaugurado en 27 de agosto en presencia del príncipe Gortschakoff, del conde Osten-Sacken y de todas las autoridades militares; pero conociendo que tal vez seria insuficiente para trasladar por su medio á los fuertes del norte las numerosas tropas y la inmensidad de material de guerra que había en la parte meridional, el general Gortschakoff mandó que se procediera inmediatamente á la construccion de otro puente de barcas y almadías en la rada de la Artillería, desde el fuerte de Pablo hasta la ciudad, bajo la direccion del vicealmirante Novossilsky: de estos dos puentes el primero estaba destinado para las tropas de la derecha, y el segundo para las de la izquierda.

Después de la batalla de Traktir los aliados estaban tan cerca de la ciudad, como que desde sus campamentos oían los relojes y aun las conversaciones de los rusos. Partiendo de este principio, inútil fuera ponderar los terribles efectos que debían producir en las fortificaciones de los sitiados las noventa y seis baterías con que iban á atacarlas los sitiadores y que contaban unos ochocientos cañones; mas á pesar de estos efectos era hasta cierto punto problemático el resultado del ataque que debía emprenderse contra la torre Malakoff, porque sin ella hubiera sido imposible establecerse en el resto de la ciudad.

El baluarte Korniloff, ó torre Malakoff, que así se la ha llamado siempre en Europa, aunque impropriamente, tenía trescientos y cincuenta metros de largo por ciento y cincuenta de ancho; estaba situado á mil y doscientos metros del puerto del Sur y en la reducida eminencia de Malakoff, donde se levantaba al principio del sitio la torre del mismo nombre, y dominaba todo el arrabal conocido con el nombre de Karabelnaia, de cuya posesion dependía la suerte de la ciudad. Cuando los aliados se presentaron por primera vez á la vista de la plaza, los ingleses, encargados de los ataques de la derecha, arruinaron la torre, que era de poca cuenta; pero conociendo la importancia de aquella posicion y temiendo que los sitiadores intentaran penetrar en el Karabelnaia por el baluarte del Carenero ó por la cortina adyacente, el hábil y célebre ingeniero ruso Todleben creó en ella una especie de ciudadela para hacer infructuoso cualquier asalto que quisiera emprender el enemigo contra las defensas interiores, y por este medio pudo prolongar la resistencia de la guarnicion hasta el extremo que ha eternizado en la historia el nombre de Sebastopol. El baluarte Korniloff, como indicamos anteriormente, formaba una especie de circunferencia que envolvia los escombros de la primitiva torre, estaba armado con sesenta y dos piezas de varios calibres, y la guarnicion se componía de dos mil y quinientos ó tres mil hombres, que á razon de quinientos por baluarte, segun el sistema de Vauban, representaban la capacidad de una ciudadela como la de Amberes; sus parapetos tenían mas de seis metros de elevacion sobre el nivel del suelo; delante de ellos había un foso de siete metros de ancho y seis de profundidad en frente de los ataques franceses, de suerte que los aliados tenían de penetrar en el fuerte escalando una altura de doce metros; la torre y la batería baja de forma circular estaban separadas del fuerte por otro foso de las mismas dimensiones que el anterior; dentro de las obras había un gran número de traveses con blindages, donde la guarnicion había colocado muchas camillas y se había proporcionado buenos abrigos dispuestos en dos filas; y de todo este conjunto se deducía que para apoderarse de Malakoff era preciso atravesar el primer foso, escalar la batería baja, tomar la torre, que era almenada, pasar el segundo foso y ocupar por último una nueva muralla bajo un fuego terrible de me-

tralla y de fusilería. El general Niel describe en los siguientes términos el fuerte de Malakoff:

«El frente de Malakoff, que tiene mil metros de largo, está ceñido á nuestra izquierda por el fuerte del mismo nombre, y á nuestra derecha por la estrella del Carenero. Esta última obra, que al principio del sitio era una simple estrella, se habia transformado gradualmente en un reducto cerrado por la gola y bien armado. Los frentes exteriores de los dos reductos de Malakoff y del Carenero estaban unidos por medio de una cortina armada con diez y seis piezas, y á espaldas de este recinto los rusos levantaban otro que reunia los frentes de gola de los dos reductos. Este segundo recinto, que en parte estaba ya armado, carecia de un foso que pudiera oponer obstáculos serios. En virtud de la naturaleza peñascosa del suelo, el enemigo no pudo abrir igualmente el foso de la primera cortina y de la estrella del Carenero, de suerte que en muchos puntos se le podia atravesar fácilmente; mas para pasar los fosos, que eran muy profundos, habíamos imaginado un sistema de puentes etc (1).»

La torre Malakoff estaba pues flanqueada á derecha é izquierda por los baluartes de la Estrella mayor y de la del Carenero; á espaldas de estos fuertes habia una segunda y formidable línea de fortificaciones de tierra muy bien armadas, que dominaba todas las obras de frente, á escepcion de dicha torre, y esta escepcion era efecto de la solicitud con que los rusos habian fortificado á Malakoff formando en ella tres pisos de baterías y contrayéndose á formar en las mencionadas estrellas un solo piso. En el espacio que separaba la primera y la segunda línea de las fortificaciones habia dispuesto Melnikoff una serie de minas, fosos, galerías y barricadas, por cuyo medio la guarnicion podia defenderse todavía de una manera terrible, aun suponiendo que los aliados llegaran á apoderarse de la primera línea, pero siempre con tal que la torre Malakoff continuara resistiendo, y este conjunto de fortificaciones, que hacia de Sebastopol una plaza superior á todas las fortalezas de primer orden, estaba dividido en dos partes, á saber, la ciudad propiamente dicha y el arrabal denominado Karabelnaia. La ciudad, situada al oeste de la bahía del Sur, estaba á cargo del teniente general Semiakine y subdividida en dos secciones que los rusos designaban con los números 1 y 2, y el arrabal del Karabelnaia se hallaba dividido en tres secciones, que eran las 3, 4 y 5, cuyo mando superior se habia confiado al teniente general Cruleff.

El mismo dia siguiente al de la batalla del Tchernaya los aliados rompieron otra vez un fuego violento de artillería contra el Karabelnaia, y acto continuo se reconoció la inutilidad de continuar los trabajos subterráneos con que los sitiadores y los sitiados se habian hasta entonces perseguido constantemente. Durante el solo dia 17 de agosto la guarnicion de la plaza perdió unos mil y quinientos hombres, y en los cuatro dias siguientes el fuego continuó con igual viveza, causando á los sitiados una pérdida de mil hombres diarios y deteriorando las fortificaciones hasta el extremo de obligar á los rusos á trasladar á la segunda línea de defensa una batería de doce piezas que habia en el vertiente izquierdo del monte Malakoff y á reparar continuamente los estragos ocasionados en la estrella menor del Carenero, que cada dia quedaba convertida al anocheecer en un monton de ruinas. Pocos dias antes los rusos habian dado principio á la construccion de una batería de nueve piezas á espaldas de la estrella menor; mas en 18 de agosto los aliados redoblaron el fuego contra aquel punto, y el 6.º batallon de reserva del regimiento de Zamocz, que aquel dia estaba destinado para trabajar en la construccion de la misma, recibió el orden de suspender sus trabajos hasta que menguase el ataque. Al leer esta orden, así los oficiales como los soldados de dicho regimiento manifestaron que no se les ocultaba la urgencia y la

(1) 11 de setiembre.

1855

necesidad de terminar la batería, y que por consiguiente deseaban ir á trabajar en ella acto continuo, no obstante el fuego del enemigo, y el capitán Hünsky, viendo que el fuego del enemigo continuaba con un furor de cada vez mas creciente, accedió al deseo de sus subordinados, que apesar de los proyectiles que llovian por todas partes, ejecutaron los trabajos con una sangre fria verdaderamente extraordinaria. El conde Osten-Sacken dió cuenta de este rasgo de abnegacion al príncipe Gortschakoff para que le recompensara debidamente, y el general en jefe del ejército ruso dió públicamente las gracias á los individuos de tan heróico batallon y le premiò cada compañía con dos cruces de la órden de San Jorge.

La torre Malakoff y el baluarte de la Estrella mayor sufrieron mucho durante el 18, pero los rusos repararon sus estragos durante la noche con una actividad infatigable, y al amanecer del dia siguiente se hallaron en estado de corresponder con la misma viveza al ataque del enemigo. En 19 los sitiadores sostuvieron un vivo cañoneo hasta el mediodia, causando muchos daños en las obras del flanco izquierdo de la primera línea de defensa, pero los rusos restablecieron inmediatamente las troneras destruidas; el dia 20 y á las cinco de la tarde fué acañoneado con una vehemencia formidable el baluarte del Mástil, pero la plaza contestó igualmente desde el mismo con mucha ventaja, como que desmontó dos baterías francesas del cerro Verde y otra inglesa de trece piezas, pegando fuego á los gabiones y conservando en ellos un incendio que no pudo apagarse hasta las ocho de la noche: en 21 los aliados amenguaron el fuego para reparar los estragos que les ocasionaban igualmente los proyectiles de la plaza y abrir una trinchera semioval en frente de la estrella menor del Carenero; en 22 ocurriò en esta última trinchera una fuerte explosion que la desbarató mucho poniendo á los sitiadores en la imposibilidad de estender sus aproches; en 23 fué preciso suspender los trabajos que se estaban haciendo contra Malakoff, en razon de los desastres que producian los fuegos de la torre, y á las cinco de la mañana del 24 tanto la torre Malakoff como las obras vecinas rompieron un fuego concentrado contra una batería de diez piezas que los sitiadores habian levantado en el cerro Verde, reduciéndola á un completo silencio al cabo de tres horas.

A las ocho y media de la mañana de 25 de agosto los sitiadores ejecutaron dos explosiones á derecha é izquierda del baluarte del Mástil, pero la distancia les impidió producir un efecto notable en las galerías de las obras rusas. La artillería de la plaza disparó constantemente contra los puntos mas remotos de las trincheras, para que los sitiadores no pudieran estender sus aproches, pero la violencia con que las baterías de los aliados destruian las cañoneras de los rusos disminuyó su fuego, y en consecuencia los franceses pudieron estender sus aproches de la trinchera contra Malakoff en un espacio de dos sagenas y continuar sus trabajos de zapa contra la estrella menor del Carenero. Al otro dia los sitiadores coronaron esta zapa, no obstante el fuego de la plaza, y el 27 vieron menoscabados algun tanto sus trabajos por tres explosiones que ejecutaron los rusos, á saber, una á las cuatro de la tarde, otra á las cinco, y otra á las diez. En 28 los rusos echaron fuego en un hornillo que hizo saltar en el aire á dos minadores enemigos envolviéndolos en la tierra misma donde trabajaban, y desde entonces los sitiadores se abstuvieron de proseguir en sus obras subterráneas y se dedicaron á reparar los estragos que habia ocasionado la artillería de la plaza, tanto en las trincheras mas remotas como en los aproches.

A la una de la madrugada de 29 de agosto cayó una bomba rusa de trece pulgadas en un polvorin que reventó inmediatamente causando á los aliados una pérdida de doscientos hombres entre muertos y heridos. Al oír el estruendo de la explosion, los rusos subieron á los parapetos palmoteando y echando entusiastas hurras; mas entre los franceses derribados hubo dos que con